



MARIO CABRÉ, JUGUETE ROTO

Nos vamos haciendo viejos, tío. Dalí, fijate, ya no se come una rosca, desde que todos tenemos en casa la reproducción del «Guernica» y para reírnos en vez de escuchar al maestro de Cadaqués leemos «El Alcázar», que hace un humorismo más directo, ¿cómo te diría yo?, más de la provocación.

Y ahora viene el Mario Cabré, que, tío, fijate, todavía existe el Mario Cabré, y la Ava Gardner también debe existir llena de arrugas en un desván de Beverly Hills. Pero como

aquí no tenemos Beverly Hills y Montjuich da mal para estas cosas, al Mario Cabré lo seguimos sacando por las revistas en plan de retirada:

—Le confieso a usted en primicia que me retiro definitivamente...

Pues no sabe usted lo que nos alegramos. Lo malo es que el ejemplo de Mario Cabré no cunde entre los que tiene que cundir. Claro, como esos no han quedado finalistas del Boscán de poesía...